

Muere Margaret Thatcher

La ex primera ministra marcó la política británica y mundial en el último tramo del siglo XX



LONDRES. Margaret Thatcher, primera ministra británica entre 1979 y 1990, falleció ayer a los 87 años en una suite del Hotel Ritz de Londres como consecuencia de un infarto. Su médico y su asistente personal la acompañaban en la estancia que ocupaba desde diciembre, tras someterse a una leve intervención quirúrgica. Padecía trastornos asociados a la enfermedad de Alzheimer, que forzaron su retirada de la vida pública durante más de una década.

La muerte de la primera mujer que llegó a la jefatura de Gobierno en un país desarrollado y que recibió el sobrenombre de la Dama de Hierro tras la victoria británica en la Guerra de las Malvinas y por su carácter firme en las contiendas políticas domésticas o en una escena internacional marcada por la Guerra Fría, se produce en un momento en el que los defensores más convencidos de su legado se sienten marginados en un Ejecutivo formado por la coalición de su Partido Conservador con el Liberal-Demócrata.

Su derrocamiento en noviembre de 1990 tras tres victorias electorales consecutivas, por una conspiración de parlamentarios de su partido insatisfechos por su marginación y por los efectos que tenía en el país un impopular impuesto municipal y su política europea, marcó una profunda división en el seno de los conservadores, que reproduce su percepción en la sociedad británica como la impulsora de medidas contra la equidad o como salvadora de la decadencia económica y del orgullo nacional. Margaret Hilda Roberts nació el 13 de octubre de 1925 en una pequeña localidad de la región de Lincolnshire, Grantham, ciudad mercado de una comarca con agricultura avanzada y minería. Su padre, Alfred, era un próspero propietario de un comercio de ultramarinos, líder de la comunidad metodista local y miembro activo en el consejo municipal como candidato independiente.

Si la verdadera patria de los humanos es su infancia, como escribió el poeta Rilke, la de Margaret Roberts estuvo definida por el contorno de la fe metodista, una variante del cristianismo exigente con la con-



ducta individual y que tuvo una notable influencia en la formación del laborismo. El padre había simpatizado con el tradicional Partido Liberal, que, como la Iglesia metodista, se mostraba crítico con el 'establishment' pero sin llegar a la ruptura de las llamadas 'iglesias bajas'. Alfred Roberts fue desbancado por la pri-

mera mayoría laborista en Grantham y desarrolló una personalidad muy crítica con el nuevo colectivismo municipal que afectaba a la vida comercial. Apoyó a candidatos conservadores al Parlamento. Su hija, muy influida por él, abrazó la ética del esfuerzo y del rigor, fue una excelente estudiante y logró una beca para

Margaret Thatcher, de luto, durante el sepelio de su marido, en la capilla del Royal Hospital en Chelsea, en julio de 2003. :: TOBY MELVILLE / REUTERS

estudiar Químicas en la Universidad de Oxford. Ejerció como asistente de investigación en un laboratorio pero su interés por los asuntos públicos la llevó a presentarse como candidata conservadora en una circunscripción con escasas posibilidades de victoria. Un afiliado diez años mayor que ella, hombre de negocios y árbitro de rugby, que había tenido un fallido matrimonio durante la guerra, en la que fue condecorado por sus servicios en el cuartel general, la llevó en su coche de regreso a su domicilio tras el recuento electoral. Su amistad desembocó en el matrimonio, en 1951, y, siguiendo la costumbre británica, Margaret adoptó el apellido, Thatcher, de su marido, Denis. En 1953 tuvieron gemelos, Mark y Carol. La madre preparaba al mismo tiempo sus exámenes de abogada, plataforma más idónea para la política.

Seis años después entraba en el Parlamento y sirvió en puestos menores de la Administración de Harold Macmillan y, tras seis años en la oposición, como ministra de Educación del Gobierno de Edward Heath. Una reforma en la provisión de leche a los niños en las escuelas—donde los alumnos británicos almuerzan—la señaló como una política dispuesta a recortar el gasto público en un Partido Conservador que ganó la batalla para la entrada en la Comunidad Económica Europea pero donde se resentía la política apaciguadora y las cesiones

Funeral con honores militares en la catedral de San Pablo

La ex primera ministra fue consultada en vida sobre los detalles que deseaba que se respetaran en los preparativos de su propio funeral. Y dejó dicho que su cuerpo no se expusiera al público, algo que acostumbraba a hacerse con los políticos británicos. Pero no podrá evitar que el paso del cortejo fúnebre origine un gran revuelo en la 'City' y obligue a cortar el centro de la capital. Margaret Thatcher no tendrá un funeral de Estado, pero la ceremonia que se celebrará en la catedral de San Pablo, en una fecha aún sin determinar, tendrá honores militares y la misma categoría que la de la Reina Madre y la princesa Diana de Gales.

LAS REACCIONES

Barack Obama
Presidente de EE UU

«El mundo ha perdido a una de las grandes luchadoras por la libertad y Estados Unidos, a una verdadera amiga»

David Cameron
Primer ministro de Reino Unido

«La verdad es que no solo dirigió nuestro país, sino que salvó nuestro país. Tuvo éxito contra todo pronóstico»

Mijail Gorbachov
Expresidente de la URSS

«Nuestro entendimiento ayudó a cambiar la atmósfera entre nuestro país y Occidente y al final de la Guerra Fría»

Helmut Kohl
Excanciller alemán

«Siempre la aprecié por su amor a la libertad, su honestidad intelectual y su claridad»

Gerry Adams
Presidente del Sinn Fein

«Hizo mucho daño al pueblo irlandés y al pueblo británico. Las clases trabajadoras fueron devastadas por sus políticas»